



De manera repentina, y sin darse cuenta, cualquier persona, incluso quienes sufren de diabetes mellitus, podrían estar expuestas a perder de manera parcial o total la capacidad auditiva sin llegar a conocer el motivo que la ocasionó; sin embargo, una inmediata atención médica garantiza un elevado porcentaje de recuperación.

Según el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el trastorno denominado hipoacusia súbita idiopática refiere a una pérdida auditiva unilateral o bilateral de tipo neurosensorial superior a 30 decibeles, que afecta por lo menos a tres frecuencias audiométricas consecutivas y se desarrolla en un periodo menor o igual a 72 horas.

Y aunque las causas de la sordera súbita pueden atribuirse a varias razones, la institución indica que factores de riesgo como edad avanzada, cambios de altitud y presión atmosférica, la diabetes mellitus y la arterioesclerosis, además del estrés quirúrgico y la anestesia general, podrían estar relacionados con dicho problema.

Empero, la doctora Dolores Erandi González Palacios, experta del Centro Multidisciplinario de Diabetes San Rafael, en la Ciudad de México, comentó que las causas del padecimiento pueden ser diversas, por ejemplo, la existencia de un proceso infeccioso que afectó la membrana timpánica del paciente.

Mencionó que el individuo tiende a presentar cambios en la sensibilidad auditiva, pues sólo alcanza a escuchar un zumbido o ruido en los oídos conocido como acúfeno que le impide percibir otros sonidos y distinguir las palabras de quien le habla.

Al tener estos síntomas, explicó, es conveniente acudir con el otorrinolaringólogo para que le practiquen un examen (audiometría) a fin de evaluar la capacidad de escuchar los sonidos, ya que varían de acuerdo con el volumen o fuerza (intensidad) y con la velocidad de vibración de las ondas sonoras (tono).

Ello determinará la alternativa terapéutica más conveniente para el paciente, tal es el caso de la cámara hiperbática que ayuda a acelerar los procesos regenerativos y curativos en el organismo mediante el suministro de oxígeno 100 por ciento puro y a una presión superior a la de la atmósfera.

Con el aumento de presión, aseguró la especialista, puede llegar a compensarse la presión que probablemente haya afectado al oído y por la cual “el paciente quedó sordo de un día para el otro”. La técnica de oxigenación podría favorecer hasta en 80 por ciento la recuperación de la escucha del paciente.

González Palacios reiteró que si bien la hipoacusia no es una complicación propia de quien padece diabetes, cuando llega a presentarse el único problema trasciende en el primer tratamiento prescrito para los pacientes porque puede contener esteroides, que incrementan los niveles de glucosa en sangre.

Por tanto, aseguró, el otorrinolaringólogo tiene que evaluar el riesgo-beneficio del paciente y entender que es un aspecto importante para establecer los fármacos recetados.

La especialista agregó que la sordera súbita no se puede prevenir, por lo que diversos expertos estiman que el padecimiento aumente en los años próximos debido al uso constante de audífonos.

Se recomienda que tras ser diagnosticados con hipoacusia es conveniente evitar que entren líquidos al oído para impedir una posible inflamación y afecte aún más el conducto auditivo.

Carlos Trejo Serrano